



Educación superior para la sostenibilidad

Manuel Quirós, docente de la asignatura Ecodiseño, nos cuenta las claves para una concepción sistémica de la sostenibilidad en las universidades. Reflexiones acompañadas por los carteles realizados en el IED dentro de su asignatura

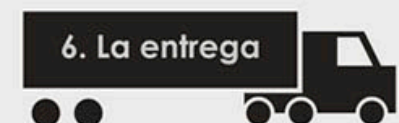
Manuel Quirós



3. La fermentación



5. La maduración



REVISA TUS ETIQUETAS

¿Eres consciente de lo que usas y sus consecuencias?



María Manuela Liñares



¿Realmente quieres seguir en la onda?

Organización Mundial de la Salud (OMS)
www.who.int/es/

Irene Alcázar y Cristina Altuna



estepeziemercurioytutambien.blogspot.com.es

Inés Maestre y MaitePeñas

El reto de la sostenibilidad es crear una nueva aproximación del desarrollo socio-económico y una seguridad global que asegure el progreso social, económico y la diversidad biológica ahora y para las generaciones venideras. Todos estamos, como dijera el genial arquitecto-ingeniero y diseñador **Buckminster Fuller**, ya en los años 40, en la misma y maravillosa nave espacial llamada Tierra.

Los centros de formación superior, representados fundamentalmente por las universidades, siempre han jugado un papel relevante, a través de los de-

bates teóricos y prácticos, en la mejora de la calidad de vida de las personas. La educación superior ha sido encomendada por la sociedad con la misión de buscar y encontrar la verdad, impartir conocimiento, habilidades y valores para preparar a ciudadanos responsables y competentes trabajadores que contribuyan a la mejora del mundo que vivimos.

Cada día veo con más esperanza el progreso de la sostenibilidad como parte integral de la vida universitaria. En los Estados Unidos de América a través de la **Asociación para el Avance de la Sostenibilidad en la**

“Muchas universidades alrededor del mundo trabajan en un nuevo modelo, repensando sus misiones y buscando reestructurar sus modelos educativos, la vida en el campus y sus programas de investigación”

Educación Superior, hay ya más de 1000 universidades que trabajan en la incorporación de la materia en sus programas curriculares; avanzan en la gestión sostenible de sus campus o lo que ellos denominan “**green-campus**” y finalmente progresan en investigación y desarrollo; los tres pilares fundamentales de la sostenibilidad en la universidad. Muchas universidades alrededor del mundo trabajan en un nuevo modelo, repensando sus misiones y buscando reestructurar sus modelos educativos, la vida en el campus y sus programas de investigación.

No solo está sucediendo en EE.UU., desde los 90 en Europa también han ido desarrollando planes (**Tallories**

Declaration, Copernicus) e incluso la propia ONU, a través de la UNESCO, desde la década de los 70 dirige y encamina el fundamental papel que la educación superior ha de tomar en este importante reto al que la humanidad se enfrenta. No en vano nos hallamos inmersos en la **Década para la Educación para la Sostenibilidad**.

Por tanto, la educación superior está llamada a responder a los enormes retos antropogénicos en la llamada crisis medioambiental, en la crisis política que nos asola, así como en el alarmante desequilibrio social e inestabilidad económica global. Casi nada. Algunas importantes voces ya lo anuncian como **David Orr**, entre otros cargos, asesor de la administra-



Mar Fernández y Sonia Ferrer

ción Obama: “la crisis de la biosfera es sintomática de una crisis previa de la mente, de la percepción y del corazón. No es tanto un problema en la educación, sino un problema de educación”; o el exsecretario de Naciones Unidas **Kofi Annan**: “nuestro gran reto para este siglo es tomar una idea que suena abstracta –el desarrollo sostenible– y convertirla en realidad para todos los habitantes del planeta”.

La necesidad de reorientar la educación posterior tiene tantos argumentos a favor que nadie en el mundo académico lo discute, al menos en el entorno anglosajón que lleva décadas de ventaja con respecto al panorama latino. No en vano la universi-

dad española, como no podía ser de otra manera, está no solo lejos, sino que aún duda al respecto, con algunas honrosas escasas excepciones. Así nos va. Pura irresponsabilidad. No me cabe la menor duda de que la próxima gran reforma y consiguiente reconversión será la de la educación superior. Pero esto es otra historia.

Para lograr una verdadera reorientación que impulse un avance en la materia, se han de tomar algunas consideraciones de valor. Por un lado, dependerá en gran medida de un aprendizaje profundo e integral de toda la comunidad universitaria no solo docente sino administrativa y de gestión, que ha de ir acompañada de un nuevo marco legal que dote de

“El conocimiento válido y la comprensión significativa y eficaz proviene de la construcción de un escenario completo de los fenómenos y no de la fragmentación de estos en pequeñas partes”

coherencia al sistema completo. Esto implica el propio espacio físico que las universidades ocupan, el campus.

Tomando estas ideas e incorporándolas al pensamiento sistémico, ayudará a entender este complejo y difícil terreno. El pensamiento sistémico discute que “el conocimiento válido y la comprensión significativa y eficaz proviene de la construcción de un escenario completo de los fenómenos y no de la fragmentación de estos en pequeñas partes”. Dada la complejidad de esta materia concreta, que incluye una visión global del asunto, la naturaleza de la sostenibilidad, políticas y prácticas en educación, aprendizajes de las organizaciones y aquellos cambios transformacionales, etc., una

perspectiva sistémica proporcionará luz a los elementos implicados. Un elevado grado de abstracción resulta fundamental, huyendo de las rutas reduccionistas convencionales que examinan el detalle y dividen la materia en pequeños trozos aislados.

Por tanto, no se trata de añadir tan solo una nueva materia a un ya excesivo curriculum de asignaturas, sino de un verdadero y profundo cambio epistemológico que alterará el pensamiento educativo y su práctica. En definitiva, una puerta abierta a la oferta educativa, la pedagogía, el nivel organizativo, las políticas y, en particular, la ética. Por el contrario, el efecto de la insostenibilidad no solamente aislará a los centros que

no lo entiendan y apliquen, sino que mostrará una insalvable irresponsabilidad hacia sus clientes, los estudiantes y, por tanto, al servicio que de ellos espera la sociedad sobre la que depositó su confianza formativa.

El elemento clave es la responsabilidad (habilidad de dar respuesta a): ¿cuál será el alcance de los centros educativos en proporcionar respuestas suficientes al amplio contexto de la crisis de la insostenibilidad y a las oportunidades de la sostenibilidad?

La percepción más común es un pequeño cambio en el curriculum, esto es un ajuste adaptativo en la provisión del aprendizaje.

Una respuesta completa, sin embargo, comprendería el tamaño del desafío que implicaría un cambio del paradigma educacional, ya que la sostenibilidad supone un cambio del paradigma cultural que es emergente a la vez que imperativo.

La visión hoy es la miopía generalizada en torno a la crisis de percepción que la mayoría de nosotros tenemos y que el cambio hacia una visión global cultural basada en el pensamiento sistémico es absolutamente necesaria y emergente, pero aún frágil. El cambio de un modelo

fragmentado, controlado y manipulado hacia otro basado en la participación, la percepción y la autoorganización parece básico hoy día.

La integración de un pensamiento ecológico integrador a través de, por ejemplo, la ecofilosofía, la ecología social, las ciencias holísticas, la ecología económica, la agricultura sostenible, el ecodiseño, las comunidades sostenibles, etc., parecen indicar el camino a seguir para alcanzar el cambio necesario.

Resumiendo, las universidades tenemos que:

- Proporcionar al alumnado habilidades críticas, creativas y de pensamiento futuro para desarrollar soluciones innovadoras y alternativas a las temáticas en torno a lo sostenible.
- Proporcionar la necesidad de los alumnos a desarrollar trabajos y acciones orientados a mostrar sus habilidades que motiven, manejen y midan los cambios hacia la sostenibilidad.
- Proporcionar a los estudiantes habilidades interpersonales e interculturales necesarias para redefinir las relaciones entre proveedores, di-



Natalia Sánchez y Paula Sanz

rectivos, legisladores, trabajadores, clientes, comunidad, etc. Este es un aspecto fundamental en el desafío del cambio de paradigma.

- Proporcionar a los estudiantes con la confianza y habilidades en torno a la incertidumbre y la complejidad.

- Revisar nuestra oferta académica para asegurar el desarrollo eficaz de habilidades genéricas en la educación para la sostenibilidad de una manera transversal en todas las disciplinas.

- Implicar a toda la cadena organizativa, desde los proveedores hasta la dirección, pasando por logística y demás departamentos institucionales.

- Incrementar las oportunidades para que los estudiantes aprendan a través de proyectos reales con problemáticas específicas a resolver.

- Crear asociaciones con grupos activos entre graduados y estudiantes para intercambio de ideas. El conocimiento es abierto, participativo. La ocultación de conocimientos no liga con la sostenibilidad. La cooperación es una máxima.

- Desarrollar marcos de colaboración con empresas e instituciones que incrementen las oportunidades:

- * para que los licenciados encuentren trabajo directamente,

- * para que las empresas impartan seminarios y cursos específicos,

- * para que los estudiantes alcancen conocimientos concretos,

- * para desarrollar las más recientes soluciones de utilidad empresarial,

- * para el desarrollo de los proyectos de los estudiantes.

- Ofrecer oportunidades al profesorado para la adquisición de la educación para la sostenibilidad.

La educación para la sostenibilidad, junto con las acciones en el campus universitario, representan una escala lo suficientemente pequeña para que sea comprendida y lo suficientemente grande para ser un modelo significativo. Desde mi perspectiva como docente en la materia a todo un variado y numeroso grupo de estudiantes en el **IED** de Madrid, no me cabe la menor duda de que, además de todo lo expuesto, la materia suscita interés, sorpresa, indignación, nuevas percepciones, polémica, etc. Toda una materia viva. Por primera vez una generación de futuros dise-

ñadores van a recibir de una manera transversal, específica, sistémica, colaborativa y cooperativa, conocimientos que van sin duda a cambiar su manera de entender y aplicar el diseño.

No vamos mal, pero queda mucho aún por hacer. •

[Manuel Quirós es fundador de greensigns](#)



Luis A. Vázquez y Rodrigo Sánchez